



Un buen amigo en la academia militar

MOSÉS DEJÓ SUS ESTUDIOS PARA unirse al ejército de Mozambique. Su padre esperaba que la disciplina requerida en el ejército lo ayudara a dejar de beber alcohol y usar drogas.

En la cafetería militar, Moisés conoció por primera vez a un adventista del séptimo día, llamado Alfredo.

“Me impresionó cómo vivía –dijo–. Ese día tomé comida de su plato y la compartí conmigo”.

Alfredo era muy cuidadoso con lo que comía, al punto de que rechazaba un pescado muy popular que consideraba “impuro”. Moisés rápidamente se dio cuenta de que las preferencias alimenticias de Alfredo significaban más comida para él.

“Cada vez que cocinaban este pescado, me sentaba con Alfredo porque sabía que me lo daría –dijo–. Él se portaba muy amable conmigo”.

Después de cenar juntos durante dos semanas, Moisés fue transferido a otro lugar para recibir entrenamiento como policía militar. En los dormitorios, le tocó estar junto a un soldado que tenía una Biblia en su cama. Cuando Moisés despertaba, veía la Biblia. Cuando se acostaba a dormir, veía la Biblia.

“Me daba mucha curiosidad– nos cuenta–. Siempre pensé que la Biblia era solo para los pastores y la gente vieja, no para jóvenes”.

Un día, Moisés le preguntó al soldado por qué leía la Biblia.

–Soy cristiano –le respondió el joven.

–¿Crees en Dios? –le preguntó Moisés.

El soldado le dijo que sí y compartió con él lo que dice Juan 3:16: “De tal manera

amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (RV 95).

Moisés le pidió prestada la Biblia, y al leerla comenzó a creer en Dios. A su padre le encantó la noticia, así que le envió una Biblia como regalo.

Cuando terminó el entrenamiento, Moisés regresó a su unidad militar para comenzar a trabajar como agente de la policía militar.

En ese lugar, un soldado que guardaba el domingo vio a Moisés leyendo la Biblia y le comentó: “Yo asisto a un grupo que estudia la Biblia todos los días a las seis de la tarde. Si quieres, puedes acompañarnos”.

Esa noche, Moisés acompañó al soldado al grupo de estudio bíblico, pero quedó confundido. Al notar su confusión, el soldado que guardaba el domingo, le dijo:

–Veo que estás confundido. Sé de otro grupo que también se reúne a las seis de la tarde. Puedo llevarte allí mañana, aunque a mí no me gusta.

–¿Por qué no te gusta? –le preguntó Moisés.

–Porque hablan de mi iglesia –le dijo.

La noche siguiente, Moisés asistió a un estudio bíblico adventista. Moisés se sorprendió al enterarse de que el líder del grupo, que casualmente también se llamaba Moisés, había sido bautizado después de tomar los estudios bíblicos de Alfredo, su amigo que compartía su comida con él en la cafetería.

El estudio de la Biblia se enfocó en Malaquías 3:8, donde el Señor dice: “¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ‘¿En qué

CÁPSULA INFORMATIVA

- La dieta de los habitantes del campo en Mozambique se basa en la raíz de la yuca (conocida como mandioca en portugués), que significa “suficiente”. La yuca se puede hornear, secar al sol o moler con agua para formar una papilla. Generalmente, se muele con maíz para hacer una harina gruesa, se mezcla con hojas de yuca y agua, y luego se sirve en cáscaras de calabaza.
- La marimba, una especie de xilófono de madera que ha sido adoptado en la música occidental, tiene su origen en Mozambique. El estilo musical es similar al calipso y al reggae antillanos.
- Mozambique es hogar de una amplia gama de vida silvestre, que incluye: elefantes, manatíes, leones, osos hormigueros, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, serpientes, búfalos, cocodrilos, leopardos, monos, simios, guepardos, panteras y hienas.

te robamos?”. En los diezmos y en las ofrendas” (NVI).

Moisés nunca había dado el diezmo, así que estas palabras le tocaron el corazón.

Regresó la noche siguiente y escuchó hablar sobre el sábado. Esa noche, lloró al acostarse.

Un compañero de la policía militar lo notó sollozando. “¿Qué te pasa? ¿Alguien te hizo daño? –le preguntó–. Dinos, y buscaremos al responsable”.

Lo que su compañero no sabía era que nadie le había hecho daño a Moisés sino que él había sido impresionado por la Palabra de Dios.

El siguiente sábado, Moisés emprendió con sus nuevos amigos una caminata de catorce kilómetros hasta la Iglesia Adventista más cercana, donde dio el diezmo por primera vez. Comenzó a asistir a la iglesia todos los sábados y fue bautizado al cumplir 22 años, solo dos años después de entrar al ejército.

Después del servicio militar, Moisés

trabajó en la fuerza policial, pero renunció debido a conflictos por el sábado. Luego, se desempeñó como colportor antes de matricularse en la Universidad Adventista de Mozambique.

Actualmente, Moisés tiene 32 años y cursa el tercer año de Teología en la universidad.

“Mi padre me envió al ejército con la intención de que cambiara mi comportamiento –cuenta él–. Pero Dios tenía un plan más grande. Dios quería que yo fuera cristiano”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a financiar la expansión de la Universidad Adventista de Mozambique, donde Moisés estudia. Además, ayudará a proveer Biblias a niños en Mozambique cuyos padres no pueden adquirirlos. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver a Moisés en un video, en el enlace: bit.ly/Moises-Pelembé
- También pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq